

maño José Testa

1962

"LA CAMPAGNE"

CAPITULO IV

PARTE IV

" RELACIONES HOMBRE / TIERRA "

AUTOR: PIERRE GEORGE

TRADUCCION: CENDES.-

EDITORIAL: PRESSES UNIVERSITAIRES DE FRANCE

1956.-

CURSO: ESTABLECIMIENTOS HUMANOS

PROF: EDUARDO NEIRA ALVA.-

SOLO PARA DISTRIBUCION INTERNA.-

Instituto de Salud Colectiva
Universidad Nacional de Lanús

E L _ _ H A B I T A T _ _ R U R A L *

Se llama habitat a la forma en que están distribuidos los lugares habitados en el interior de una región dada. Siendo la noción de lugar inseparable de su contenido humano, se podría igualmente decir que el habitat es el modo de distribución de la población al interior del espacio considerado.

La definición del habitat rural ha sido concebida inicialmente, por oposición al habitat urbano, sobre bases cuantitativas. No tiene otro sentido para los estadígrafos que adoptan un criterio numérico para separar las categorías de aglomeraciones rurales de las aglomeraciones urbanas.-

Para los geógrafos, el adjetivo rural tiene un sentido más complejo. Designa un conjunto de formas y de acciones ligadas a la vida del campo. El habitat rural aparece entonces como el modo de repartición y de residencia de las poblaciones que viven en el campo. Se concibe así muy bien la aplicación de los términos de habitat rural, de aldea, a un sistema de implantación de la población que viviendo del trabajo de la tierra conlleva la concentración de varias decenas de millares de habitantes, como es el caso del Valle del Danubio o de Italia Meridional. - Inversamente, ciertas concentraciones de menos de 2000 habitantes pueden por las formas de actividad de su población, extraña a la explotación de la tierra, ser consideradas como urbanas. Sin embargo, se duda a veces ante la contradicción entre la función y el número, y se habla de "ciudades rurales" y de un "habitat rural no agrícola". Las dudas proceden por otra parte, bastante más de la diferenciación de las funciones en ciertos establecimientos humanos situados en el campo, que de la población que vive de la tierra en forma muy concentrada en ciertas regiones. Dicho de otra manera, hay más motivo para encontrar dificultades en la definición de pequeñas aglomeraciones de actividad multiforme como abundan en Francia, que en el hecho, sorprendentes a primera vis-

*.- Cap. IV de "La Campagne", por Pierre George.-

ta, pero no ~~son~~ menos flagrante, de la acumulación de campesinos en enormes aldeas como sucede en Hungría o Sicilia, por ejemplo.

En los países de economía agrícola dominante toda la población rural vive del trabajo de la tierra y está compuesta en un 80 ó 90% por personas que trabajan directamente la tierra. En este caso, los términos habitat rural y habitat agrícola serían intercambiables. La ciudad se distingue de esta forma de habitat por el agrupamiento de todas las actividades no agrícolas y a veces de los dueños de la tierra, pero que no ejercen personalmente ninguna actividad productiva. En estas circunstancias es fácil distinguir cualesquiera que sean sus dimensiones, la condición de los establecimientos humanos que se examinen.-

Más que escrúpulo de clasificación o de designación, lo que debe ser materia de análisis, son las prolongaciones de la actividad urbana que en las economías industriales se introducen en las formas de agrupación agrícola (habitat rural).

Este fenómeno se observa en las formas originales de vida humana que resultan de la coexistencia en un mismo país de formas de producción de esencia diferente, de la existencia de formas particulares de mercado y de intercambio, y de técnicas de trabajo originales. La composición ocupacional de una colectividad rural de la Europa occidental no es la misma que la de una colectividad rural en Africa o en la India.- Las diferencias que se registran entre los sistemas de cultivo y las relaciones de producción repercuten sobre el habitat. No se puede, por lo tanto, buscar definiciones de alcance universal.

A.- FACTORES DE AGRUPAMIENTO DEL HABITAT RURAL.-

Los principales factores que concurren al desarrollo de un habitat rural agrupado son, tanto en el pasado como en el presente, factores naturales, factores históricos que proceden de circunstancias que han determinado la vida sedentaria, factores sociales y económicos que

proceden de la estructura social de los grupos humanos y de las formas de organización de la explotación.

El papel de las fuentes de agua en la selección del emplazamiento de aldeas, que ha sido sin duda exagerado algunas veces para explicar la oposición entre habitat agrupado y habitat disperso, no es sin embargo despreciable.

Resulta naturalmente fundamental en las regiones áridas. Ciertas condiciones topográficas representan, en otras regiones, garantía de seguridad contra las inundaciones o las avalanchas. Las condiciones naturales pueden jugar un papel importante bajo una forma negativa y provocar la concentración del habitat en tierras estériles, como sucede en algunas zonas sobrepobladas, con el fin de no reducir la superficie productiva. (1).

Generalmente, los factores naturales ejercen una influencia indirecta por cuanto la búsqueda de ciertas condiciones de instalación conduce a valorizar ciertas condiciones geográficas que lejos de favorecer el trabajo de la tierra, le son con frecuencia desfavorables. Así se explica que la selección de sitios propicios a la defensa establezca relaciones de un carácter particular entre el relieve y el habitat.

Todo aislamiento implica el máximo de inseguridad.- Contra el riesgo de animales predatorios o peligrosos para el hombre, tanto como contra el riesgo del bandidismo o de la guerra, la agrupación de individuos teniendo los mismos intereses a defender, ha sido siempre una forma de prevención. El lugar de la agrupación se selecciona en función de las mejores posibilidades de defensa. Toda zona donde la vida

1.- Este es el caso de los establecimientos humanos de las zonas agrícolas de la costa del Perú en el tiempo de las culturas preincas y prehispánicas. (N. del T.)

de los agricultores es insegura exige una forma de habitat rural concentrado sobre los lugares más eficaces para la defensa contra los peligros crónicos de la región interesada. La naturaleza de las instalaciones construidas con materiales sólidos, la fidelidad de la población al lugar de residencia de sus antepasados, al cementerio, a los lugares de culto, a todo un conjunto de signos concretos de la tradición local, asegura a este habitat una permanencia bastante superior a la duración de las circunstancias que han decidido su establecimiento.

Se trata frecuentemente, sin embargo, de sitios en los cuales una vez desaparecidas las ventajas que determinan su selección, no presentan sino inconvenientes para la vida rural cotidiana: dificultades de aprovisionamiento de agua, incomodidades de acceso para los vehículos modernos, distancia de las tierras de cultivo y de los lugares de colocación de los productos en el mercado, etc. Según el vigor de las tradiciones y la fuerza de la inercia, la evolución del habitat es más o menos rápida y más o menos radical: abandono puro y simple; prolongación de la aldea, a lo largo de las vías de acceso, hacia una posición más favorable; construcción de un nuevo establecimiento en otra parte del territorio o; dispersión parcial de la población y conservación de ciertas funciones en el marco geográfico del lugar anterior. Toda la hoya del Mediterráneo ofrece una gama casi ilimitada de formas de decadencia de establecimientos ubicados en lugares altos por razones defensivas que han perdido significado práctico y que sin embargo testimonian una gran vitalidad a pesar de su inadaptación a las condiciones actuales de vida y de trabajo.

Las formas de organización social, en el momento del establecimiento de la población, son igualmente fundamentales. Toda estructura social de tipo patriarcal implica casi automáticamente la residencia en un grupo compacto. Las relaciones entre la estructura social y la forma residencial son a tal punto importantes que son las modalidades de acción colectiva las que concretan la arquitectura del

grupo : indivisión de la tierra, trabajo colectivo en algunos o en todos los cultivos. Si no hay coincidencia entre la estructura social del grupo y la necesidad de condiciones defensivas, la aldea ocupará una posición cualquiera, la que podrá ser determinada en particular por consideraciones de conveniencia para la explotación de la tierra (establecimiento en el centro de las tierras cultivadas, por ejemplo).

La influencia de las condiciones económicas y sociales sobre la repartición y la forma del habitat puede ejercerse de manera variable. Todo el régimen feudal, por ejemplo, conlleva la subordinación de los campesinos a los dueños de la tierra e implica, en consecuencia, la necesidad de control de la autoridad señorial sobre la mano de obra campesina, cualquiera que fuesen las formas de trabajo, de tipo latifundista o de explotaciones por grupos familiares. Este control se ejerce en el seno de la agrupación rural y no tolera el aislamiento residencial sino en los regímenes ya muy evolucionados. Por otra parte, este sistema de explotación se caracteriza con gran frecuencia por una dualidad de habitat que opone a las aldeas de campesinos el castillo del señor, a veces flanqueado de algunas construcciones que alojan al personal dependiente de la familia del propietario. El rompimiento del sistema feudal por una reforma agraria resulta, muchas veces, en una dispersión del habitat, que así reviste la forma de una manifestación de la liberación de los campesinos. Asimismo, el pasaje de la explotación de latifundio a la explotación por aparceros conduce a la dispersión del habitat. La característica de habitat agrupado se mantiene, sin embargo, ante toda inestabilidad de las relaciones geográficas entre la familia campesina y la tierra que proceda de la afectación autoritaria de la mano de obra a tal o cual lugar, según las necesidades o los caprichos del propietario, o de la redistribución periódica de parcelas familiares, como sucede en el sistema "mouchaa" del Medio Oriente.

Las superestructuras tienen también su importancia: la aldea se identifica a veces con una unidad consanguínea y se instala en un lugar

previamente consagrado. Llega a ser así la expresión de una mitología y de un derecho consuetudinario. Pero no hay que exagerar el valor de tales factores a los que las necesidades de la vida hacen desaparecer.

Aún en una economía agrícola individual, las condiciones de tenencia o de explotación engendran tendencias imperativas que se reflejan en el plano habitacional. La dispersión de granjas familiares resulta favorable a la agrupación de la población alrededor de un núcleo de servicios elementales que es, al mismo tiempo, punto de convergencia de caminos de donde se accede fácilmente a cada parcela. Las sociedades en las que existe el derecho de repartición por sucesiones sufre las consecuencias de este sistema de una manera tal que las sucesivas subdivisiones terminan por favorecer precisamente el mismo tipo de habitat que aquellas organizaciones sociales que mantienen la indivisibilidad del suelo.

Con tanta más razón, todo sistema de explotación que requiera formas modernas de cooperación y búsqueda de comodidades materiales que son, por naturaleza, menos costosas y más fáciles de concentrar que de dispersar (electrificación, acueductos, estaciones de máquinas de empleo colectivo o cooperativo) se verá favorecido por la agrupación de la población. La forma más sistemática de esa forma de explotación es la aldea kolkosiana de la agricultura socialista de la Unión Soviética y ella evoluciona hacia la concentración en aglomeraciones rurales importantes (varios miles de habitantes).

El sistema de cultivo determina prácticamente por sí mismo la agrupación de la población rural. Es difícil de distinguir en que medida las influencias del sistema de cultivos son diferentes de aquellas que provienen de la estructura agraria cuando el uno y la otra son contemporáneos y constituyen adaptaciones originales entre sí (caso clásico de la estructura agraria y de la rotación trienal de cultivos y cría en Lorena). Pero, la transformación de sistemas de cultivos son con mayor frecuencia decisivos, en la evolución rural, salvo el caso de una reforma agraria previa y profunda. Ellas crean nuevas condicio-

res emergentes. La conjunción en un mismo sitio de una situación histórica y de factores actuales coincidentes es con frecuencia responsable de la estabilización de los factores originales aún cuando estos estén desde hace tiempo caducos.

B.- EL HABITAT RURAL DISPERSO Y LA DISPERSION INTERCALADA.-

Parece sin embargo existir una contradicción entre las exigencias específicas del trabajo de la tierra y los inconvenientes de un habitat rural agrupado. Es cierto que, en el plano teórico, el mejor rendimiento del trabajo, de la energía y del material requieren de la reunión en un mismo espacio de todas las fuerzas productivas. Lo racional sería entonces, el habitat rural disperso, el que parece imponerse en el caso de la gran explotación. Así sucede efectivamente en el habitat rural de la agricultura norteamericana donde la unidad de explotación familiar tiene a veces dimensiones comparables a las de una vieja aldea de Europa, pero con una familia reemplazando a una población de varias decenas de personas.

Situaciones semejantes existen a una escala bastante más reducida en el caso de algunas regiones italianas y holandesas (las antiguas ciénegas pontinas y los "polders"). El caso no es aquí de grandes explotaciones, se trata al contrario, por lo general, de pequeñas explotaciones, pero los planificadores de estas colonizaciones han separado resueltamente un habitat rural agrícola disperso de un habitat rural no agrícola constituido por centros de servicio de todo tipo que tienden funcionalmente hacia las características de un habitat urbano elemental (2).-

Tales formas de establecimientos humanos rurales están de acuerdo, sin duda, con la especialización de funciones que caracteriza a las economías ya muy evolucionadas. Es por eso que no se podría proponer una ex

(2).- Lo mismo sucede en las granjas del pueblo de la reforma agraria cubana. (N.del T.)

plicación de las formas antiguas de dispersión por una interpolación aplicada a un contexto histórico diferente.

Parecería más racional limitarse a la consideración estricta de los hechos. Estos harían aparecer la gran antigüedad de formas de dispersión rural en un pequeño número de regiones del mundo: una parte de Europa Occidental, las regiones del centro de Italia y el Feu Tchouen. Es indispensable señalar que el predominio de esta forma de habitat en una región determinada no excluye la presencia del habitat agrupado, como sucede desde épocas prehistóricas en Inglaterra y en Gran Bretaña por ejemplo. Esta verificación elimina la explicación etnográfica de Meitzen. Pero toda discusión sobre este tema requiere una definición estricta de los términos. La formulación aritmética de coeficientes o de cocientes de dispersión ha contribuido a obscurecer la cuestión porque ella se refiere a reparticiones administrativas formales que encubren realidades bastante diferentes.

Efectivamente, si se distingue entre la sede de la jurisdicción política y el resto de la repartición, la situación puede ser muy diferente según que la capital sea una pequeña aldea entre otras, alguna de las cuales puede incluso tener mayor población, o que dicha capital sea efectivamente la concentración más importante en relación a un conjunto de pequeñas casas de habitación aisladas. Habría que acudir entonces a los datos de observación directa más estrictos. La finca aislada, ligada por necesidad al conjunto de tierras explotadas en una sola unidad puede oponerse categóricamente al habitat agrupado desde que presenta las características de un tipo de explotación y de vida rural radicalmente diferente. Pero esta forma pura de habitat disperso se presenta raramente como un tipo exclusivo de población rural. La pequeña aldea es más frecuente, aún en las regiones tradicionalmente consideradas como de habitat disperso, y con ella reaparecen con frecuencia condiciones de explotación típicas, como son la dispersión de las parcelas, la utilización común de instalacio-

nes (pozos), el embrión de vida colectiva que aparece bajo formas de ayuda mutua. En los países de fuerte presión demográfica y en la medida en que el espacio explotable le permite, la pequeña aldea tiene tendencia a crecer y a convertirse en una aldea mayor. Al contrario, un estancamiento demográfico y por otra parte una subdivisión del territorio en pequeñas unidades separadas por terrenos baldíos (tipo de planicies calcáreas), estabiliza una dispersión en pequeños núcleos. Se tiene así la impresión de encontrarse más en presencia de grados de concentración del habitat, o de diferencias en las dimensiones tradicionales del núcleo social y económico elemental que frente a una distinción de tipos de habitat específica y esencialmente diferentes.

El conjunto es sumamente variado. Existen regiones con un largo asentamiento que en épocas recientes han visto desperdigar sus centros demasiado poblados y demasiado alejados del confín de las tierras de cultivo para asegurar la subsistencia de un grupo en continuo crecimiento que ha tenido que dispersar su población. Los nuevos establecimientos humanos o se inician bajo la forma de granjas aisladas, o de pequeños caseríos de varias familias para dar lugar a concentraciones mayores a la segunda o tercera generación. La historia rural polaca muestra, por ejemplo, varias fases de flujo y reflujo de la población como consecuencia de las sucesivas invasiones que han desolado - varias veces los llanos de Polonia. Algunas aldeas resistieron, sin embargo, y lograron constituir los núcleos permanentes sobre los cuales se efectuaba, en cada período de calma, la reocupación de la tierra cultivable y la reimplantación de los establecimientos campesinos que dieron nacimiento en menos de un siglo a todo un sistema de aldeas intercaladas. Este proceso supone una relación entre la superficie disponible y un excedente de mano de obra en las aldeas originales para que los nuevos núcleos puedan expandirse y crecer.

Hay veces en las que la dispersión se efectúa masivamente y se acompaña de una ocupación total del territorio cultivable, como parece haber

sucedido en el sur de Hungría. En estos casos, el sistema de establecimientos humanos que se crea es permanente desde que al no existir más tierras de cultivo la población no puede expandirse. El sistema tiende a perpetuarse también cuando la población se estabiliza, sea por un proceso de contracción demográfica, sea porque existe un ajuste constante del excedente demográfico por vía de la emigración.

El habitat agrupado (aldea, caserío) representa la forma universal de residencia normal de las poblaciones rurales. La presencia de un habitat disperso es un hecho regional que debe ser explicado por factores típicos e históricos propios de la región, de la misma manera que la fisonomía propia de las aldeas dentro de cada región. Se puede hacer generalizaciones en cuanto a los factores de agrupamiento pero siempre bajo la reserva elemental de tener en cuenta las naturales diferencias de tradición nacional y de nivel económico.

Finalmente, los asentamientos humanos no siguen, en la mayor parte de los casos, ni una ni la otra de las formas esquemáticas del habitat. Lo que sucede generalmente es que la población rural se agrupa en aldeas en forma más o menos masiva al mismo tiempo que se puede distinguir una dispersión intercalada o marginal. El principal elemento de distinción es la forma de aldeas, la que se relaciona a las tradiciones rurales regionales y a las condiciones presentes y pasadas de la explotación.

C.- DIVERSIDAD DE TIPOS DE ALDEA.-

Los elementos descriptivos de este análisis son:

- i) la posición de la aldea con relación al territorio;
- ii) la consistencia del sistema de habitat rural y la dimensión media de la aldea definida por el número de viviendas o por el número de habitantes;
- iii) la forma de la estructura de la aldea examinada en su relación con la estructura social, la estructura agraria y el sistema de cultivos; y

- iv) la naturaleza de los elementos constitutivos de la aldea, es decir, la vivienda rural, estudiada en sus relaciones con el tipo de agricultura regional o local.

La dispersión intercalada se puede así interpretar fácilmente según se componga de elementos del mismo tipo que aquellos que componen la aldea, o de elemento de tipo diferente, que corresponden a una forma social particular (residencias señoriales, castillos) originada por un uso especial (habitat temporal o destino determinada) o por las necesidades de una generación diferente.

1.- La posición con respecto al territorio.-

La aldea puede estar situada en el centro de las tierras de explotación: tierras de labranza, plantaciones, tierras de uso subalterno o complementario.

Puede estar también situada fuera de las tierras de cultivo como consecuencia de las condiciones más variadas, como sucede, por ejemplo, con las aldeas de los deltas del Extremo Oriente o en las aldeas situadas en las montañas mediterráneas.

La posición de la aldea puede ser, inclusive, exterior al habitat agrícola. La selección de un lugar fuera de las tierras de cultivo procede, en los deltas del Extremo Oriente, de la necesidad demográfica y económica de no reducir las tierras de labranza, ya demasiado exiguas para nutrir toda la población y de la incompatibilidad entre la naturaleza del cultivo del arroz y el establecimiento humano. El mismo fenómeno tiene orígenes completamente diferentes en los países del Mediterráneo. Allí la aldea es un refugio fortificado para la población y sus recursos. La seguridad es más importante que la comodidad e impone gastos considerables de energía en el desplazamiento y el transporte.

Cuando intervienen razones de defensa la consideración del relieve juega un papel esencial. Las condiciones físicas, relieve, naturale

za del suelo, microclima (notablemente exposición solar y defensa de los vientos) intervienen en la selección, como elementos de base puramente técnica, en función de las combinaciones agrícolas predominantes en el momento de la instalación de la población. La selección puede, por otra parte, ser una selección provisional, que luego puede ser variada por los habitantes definitivos si el primer establecimiento no resultase bien adaptado a las condiciones locales. El problema se presenta en todo caso de manera diferente en las regiones de relieve y suelo variado y en las regiones donde se cuenta con muchos y vastos espacios homogéneos. (3)

Las relaciones entre los establecimientos humanos y el medio físico son esenciales en Europa Occidental donde la geografía es fragmentaria. Los tipos elementales de ubicación de aldeas en un medio muy variado son aquellos que corresponden a la agricultura o a la ganadería; a formas de cultivo en planicie o en vertiente. Hay también variantes regionales que caracterizan la agricultura y el habitat rural de montaña, en las que muchas veces existe un doble habitat estacional. El estudio de mapas, fotografías aéreas y aún mejor, el estudio directo del terreno permiten percibir, en cada zona, relaciones entre la frecuencia de los establecimientos y los rasgos significativos de la topografía, el drenaje y la repartición de las tierras. Se observa también en los mapas las parcelas diferenciadas por una utilización mixta, en las cuales aparece la búsqueda, por parte de cada colectividad rural, de condiciones técnicamente diversificadas. Las relaciones entre la localización del habitat y los caracteres locales de la geografía física no son solamente de carácter económico. Se debe tener en cuenta los riesgos de las contingencias naturales: en las regiones susceptibles de ser inundadas, las aldeas se establecen en los puntos más altos, fuera de los conos de deyección de los valles, de montaña, o en las colinas o divortium acuarium de las planicies aluviales.

(3).- Estas alternativas no se presentan, naturalmente, en los casos de los establecimientos humanos planificados como consecuencia de programas de colonización o reforma agraria (N. del T).-

En espacios homogéneos, como el de las planicies de Europa Oriental o de las mesetas africanas, la implantación del habitat rural no se guía por los criterios preestablecidos y los factores humanos se imponen frecuentemente sobre la infraestructura física muy poco diferenciada a pesar de la fragilidad de las técnicas humanas frente al ambiente natural. Las parcelas son una consecuencia del trabajo humano y cuando hay diversificación en el uso de la tierra ello se traduce por una organización del territorio en forma de círculos concéntricos. Esta forma existe, por otra parte, en Europa Occidental, en las zonas de barbecho en medios forestales homogéneos. Las relaciones superficiales entre aldeas y parcelas son igualmente muy sencillas. Cada aldea es el núcleo de una organización celular de características concéntricas.

ii.- La estructura del sistema.

La noción de sistema de habitat rural y de forma de concentración es inseparable de la dimensión de las mismas concentraciones. Nace entonces, de nuevo el problema de vocabulario: caserío, aldea, pueblo, burgo, ciudad-rural. Numerosos estudios consagrados a este tema han ofrecido nomenclaturas si no discordantes al menos contradictorias debido a que ellas se fundan en condiciones particulares. Parece indudable que, estudiado solamente desde el punto de vista cuantitativo, el núcleo habitado se presenta como un problema falso en la escala mundial. No se pueden concebir rasgos comunes en las aldeas de Bretaña, de Servia, del Centro-Oeste de los Estados Unidos y China Central, aún cuando estas aldeas tengan una población equivalente. Aún si este criterio se corrige por otra noción estadística, la de la dispersión media entre sitios habitados que colocaría en dos categorías extremas las aldeas de Dakota y las del Hoang-ho y del Yang-Tse, esta asimilación formal no resultaría otra cosa que una abstracción. Sucede lo mismo con la aplicación universal de fórmulas propuestas para determinar la jerarquía de los caseríos y aldeas en relación con los núcleos principales.

La primera característica a notar es la densidad del habitat ru-

ral, la cual es inseparable de la intensidad de la ocupación de la tierra y del estado demográfico regional. La densidad del habitat rural es en si un dato complejo porque representa dos órdenes diferentes de relaciones numéricas: la relación entre el número de establecimientos humanos y la superficie bruta o explotada y la importancia del contenido humano de cada lugar habitado. Por otra parte, los documentos cartográficos o fotográficos no ofrecen otra información que la de la frecuencia de los lugares habitados. Ello permite calcular sólo el número de concentraciones o de parcelas aisladas por unidad de superficie y la dispersión entre los centros mayores y menores de habitación rural. El estudio del contenido estadístico se hace a veces difícil por la ausencia e insuficiencia de documentos. Este estudio es sin embargo esencial porque hace visible la gran variedad de dimensiones de las concentraciones rurales, las que pueden variar en representaciones cartográficas análogas, de varias decenas a varios millares de familias. Algunos países se caracterizan por tener grandes aldeas de millares y aún de decenas de millares de habitantes, muy espaciados entre si, (Italia del Sur, ciertas partes de los valles húngaros) mientras que, por otra parte, algunos otros tienen por unidad fundamental de habitat rural la aldea de 10 a 25 ó 30 casas que aloja de 50 a 200 habitantes.-

Un complemento indispensable a la noción de densidad y de dimensión de las aldeas es la estructura del sistema: sistema homogéneo de aldeas homólogas; sistema heterogéneo de aldeas de volumen desigual, o de habitat agrupado con una dispersión intercalada.

Una vez que estas nociones han sido definidas será posible abordar el estudio de la forma y de la estructura de la aldea en relación con la posición, las funciones y la organización económica y social del grupo rural.

iii.- Estudio de la forma de las aldeas.-

La forma puede originarse de una adaptación al sitio, como en las aldeas alargadas de los diques asiáticos u holandeses, o de una

función defensiva (la forma circular reduce al mínimo el perímetro por defender y armoniza con la topografía de las colinas), o puede resultar de la organización del trabajo agrícola y de la diferenciación entre la economía de la gran propiedad y la economía doméstica. Se ha precisado numerosas relaciones entre la forma de la aldea, las condiciones de establecimiento rural y el origen de la población, la estructura agraria y la estructura social. Las generalizaciones de un continente a otro son peligrosas, pero las explicaciones verificadas en una región puede servir de hipótesis de interpretación en otros sitios, a condición de que el medio y la historia rural sean comparables.-

Tres grandes series formales han sido distinguidas, especialmente por los autores alemanes: Aldea alargada o aldea-calle (Reihendorf); aldea compacta (Hausendorf) y; aldea en estrella.

La forma de la primera es la que mejor se presta al contacto directo entre la casa rural y los campos de cultivo. El tipo de aldea compacta y su variante la aldea circular con un sitio central, generalmente una fuente o un estanque, corresponde a las necesidades de defensa y a una estructura colectiva de la vida rural. (4). La forma estrellada pone en manifiesto la importancia de los caminos y de las rutas. Ella es frecuente en las aldeas que cumplen funciones comerciales. Algunas formas espúreas resultan de la adaptación de un plano estereotipado a las particularidades físicas del sitio. Ciertas formas intermedias son también observadas con frecuencia; se pasa, por ejemplo, de una aldea-calle a una aldea cuadrangular que se aproxima al tipo compacto cuando se agregan calles secundarias a la calle principal. El desarrollo de construcciones a lo largo de bifurcaciones de la vía prin

(4).- Una variante funcional que combina ambas formas puede ser el típico "moshav ovdim" de Israel, sobre todo en los establecimientos más antiguos (Nathania) donde las parcelas se disponen en forma radioconcéntrica alrededor de un gran espacio comunal de forma circular en cuyo perímetro se disponen las viviendas (N.del T).

cipal de una aldea-calle o alrededor de una aldea de tipo compacto hace variar el aspecto formal hasta parecerse a una estrella. No se podría, por lo tanto llegar a conclusiones definitivas sobre la forma en que una o varias aldeas han tomado en particular, salvo cuando un tipo predomina de una manera muy clara en una región.

En el interior de cada grupo, la disposición de las viviendas puede ser cerrada o abierta. La agrupación cerrada puede ser definida por la continuidad de los edificios, la cual es máxima en el caso de las aldeas fortificadas cuyas casas exteriores están unidas y forman un muro de defensa (Dalmacia, Italia Central) con calles estrechas, a veces cubiertas por arcos. Este tipo implica generalmente separación en el espacio de la vivienda y la tierra de cultivo y tiene como característica frecuente el desdoblamiento parcial de las funciones de la habitación rural desde que una parte del material de trabajo tiene que ser dejado fuera de la aldea en cabañas o galpones ubicados en pleno campo. Este tipo de agrupación crea, por otra parte, un ambiente de vida colectiva donde la solidaridad de los hombres es frecuentemente comparable con la contigüidad de sus viviendas.

Un caso particular es el de las aldeas de obreros agrícolas desprovistos de equipo personal y sin relaciones de economía doméstica. El tipo de construcciones es muy parecido al de las pequeñas aldeas (caso de las aldeas de las planicies vitícolas en el sur de Francia y en Italia Meridional).

La aldea de tipo abierto es un conjunto de parcelas que constituyen las bases de pequeñas economías domésticas; es frecuente en los países donde existe una dualidad de economía entre la explotación de los campos (gran propiedad o barbechos colectivos, o el sistema de Kholhos de la economía agrícola socialista) el régimen de granja, o explotación agrícola familiar. Esta forma, muy extendida en Europa Central y Oriental y en Asia, da a la aldea, naturalmente muy grande, un aspecto original de casas en medio de campos donde no existe ningún tipo de labranza.

Se puede pasar así de una estructura muy abierta a una pseudo-dispersión del habitat rural.

iv.- El contenido inmobiliario de la aldea.

Esta noción presenta un aspecto descriptivo y técnico y un aspecto económico y social. El primero resulta del tipo de construcción, de la selección de los materiales y de la adaptación de los edificios a las formas de explotación local. El segundo resulta de la homogeneidad o de la heterogeneidad de las viviendas que expresan la unidad o diversidad económica y social.

La aldea es un producto del terreno. La habitación y sus dependencias técnicas están siempre construídas con los materiales del país de acuerdo con las formas tradicionales, a menos que se impongan tradiciones que han sido llevadas por las migraciones de población y que hayan logrado perpetuarse durante un tiempo más o menos largo en el medio de implantación repitiendo los tipos de construcción del medio de origen de la población. Con la excepción de los países de civilización material muy adelantada, donde la división del trabajo ha llegado al campo, es el campesino mismo que construye su casa de acuerdo con procedimientos ancestrales. El plano de una aldea china puede parecerse en algo al de una aldea de Ucrania, aquel de una aldea berebere al de una aldea dálmata o provenzal, la semejanza se limita a eso. La originalidad de cada grupo regional reside más en el estilo y en el material de las construcciones que en su proyección sobre el mapa. Esta originalidad se deriva evidentemente del sistema de cultivo y de las formas de existencia. La granja de los Balcanes tiene la misma organización que una choza del Cáucaso, pero el empleo de los elementos y modos de construcción no son los mismos.

La aldea es también una expresión fiel de la estructura económica y social. En la aldea donde todas las viviendas se parecen puede distin

guirse rápidamente una condición económica y social homogénea para todos los habitantes, tratése de una comunidad de pequeños propietarios o de una aldea de obreros rurales. Por el contrario se puede reconocer las aldeas heterogéneas donde se yuxtaponen la mediana propiedad de los campesinos ricos y las pequeñas chozas de los braceros agrícolas.

D.- RELACIONES COMERCIALES Y ACTIVIDADES DE SERVICIO. DIFERENCIACION FUNCIONAL DE LAS ALDEAS.-

Aún dentro de una economía primitiva surge una cierta forma de división del trabajo. Un porcentaje, siempre débil, de la población de la aldea busca sus medios de existencia en actividades de servicio auxiliar a la actividad propiamente agrícola: artesanado sobre todo y en segundo lugar el comercio. La presencia de algunas personas o de algunas familias que viven de actividades no agrícolas no repercute sobre el aspecto mismo de la aldea.

No sucede lo mismo en las formas de economía donde el circuito monetario se ha desarrollado en mayor grado. Aquí, las actividades comerciales y ciertas especializaciones profesionales adquieren importancia en la medida en que la tierra es incapaz de absorber todas las energías disponibles. Con mayor razón, en las economías desarrolladas y especializadas las profesiones no agrícolas ejercidas en el campo juegan un papel importante por si mismo. Se trata, por una parte, de actividades resultantes de la proyección rural del proceso de fabricación y de comercialización nacidos de la actividad urbana; y por otra parte, de actividades nacidas de la especialización agrícola y de la creación de una economía rígida hacia los mercados exteriores.

La aldea, y eventualmente el caserío, es un sitio de actividades no agrícolas. La amplitud y la naturaleza de esas actividades juegan un papel importante en la caracterización de los tipos de sociedades rurales.

En una economía primitiva o muy cercana a ella la población no

agrícola está en el límite del parasitismo; vive de las necesidades que ella misma ha contribuido a crear y no responde a necesidades de expansión. Por ello su situación es precaria. Los recursos de la tierra son, por otra parte, tan limitados que no pueden sostener un margen apreciable de población no productiva. Ello explica que un número de artesanos sean al mismo tiempo cultivadores o guarden relaciones familiares con los agricultores, salvo en las sociedades organizados a base de castas profesionales.

Desde el momento en que aparece una economía de mercado, el sector de la población rural no agrícola se desarrolla tanto más rápidamente y tanto más sustancialmente cuanto que la presión demográfica rural sea más fuerte. Una aldea francesa del siglo XV o XVI se diferencia de una aldea moderna africana o del Extremo Oriente por la presencia de actividades originadas por el desarrollo ya avanzado de una economía de intercambio. Al lado de las actividades relacionadas con la agricultura (forestería y pesca), han proliferado ciertas formas de ocupación derivadas de la existencia de posibilidades comerciales: manufacturas estacionales o permanentes en talleres rurales, albergues carreteros, etc.- En ciertas aldeas estas actividades representan de 1/4 a 1/3 de la actividad local, pero no se les puede considerar como auxiliares de la agricultura sino desde un ángulo muy particular. Ellas contribuyen a aliviar, por lo tanto, la carga social de la economía agrícola al originar recursos autónomos; y sirven en parte para valorizar la producción bruta local (elaboración de materias primas derivadas de la agricultura).

Se trata en realidad de una forma de actividad originada más como consecuencia del excedente demográfico en el campo que del desarrollo técnico o económico de la agricultura. Cuando el mercado es exterior y la materia prima no tiene valor local ni de importación, lo que se vende es trabajo agregado más que materia prima y al colocar trabajo fuera de la comunidad local que no tiene los medios de utilizarlo, se está exportando, en realidad, excedente de mano de obra.

Cuando se rompe el aislamiento rural y se presentan perspectivas exteriores de empleo para el excedente de mano de obra, las actividades rurales no agrícolas son reabsorbidas con gran rapidez. En la actualidad no se les observa sino bajo formas muy alteradas (industrias rurales originadas en una tradición artesanal); o en regiones que se han mantenido al margen de las corrientes económicas y demográficas con temporáneas (Turquía, península balcánica); o en lugares donde resultan como consecuencia de procesos de colonización (Africa del Norte).

En Francia, la desaparición de las actividades rurales no agrícolas ha sido tradicionalmente más rápida que la incorporación de estas mismas actividades al tipo de producción moderna. El artesanado rural desaparece simultáneamente con la transformación de la estructura de las antiguas formas de policultivo semiautártico. Quedan en la aldea por lo tanto, solamente aquellas ocupaciones directamente relacionadas con la agricultura: herrerías, tonelerías, etc., pero aún la mayor parte de los bienes y servicios producidos en el campo tienen que soportar la competencia de la producción industrial y la motorización, la fabricación industrial de elementos de trabajo, de indumentaria, reemplazan gradualmente a la producción rural no agrícola. Las estadísticas permiten observar los efectos numéricos de los cambios. Entre 1880 y 1920 la población rural que no participaba directamente en el producto agrícola se ha reducido hasta acercarse a cero en ciertas aldeas, especialmente las más pequeñas. En general, la parte no agrícola del producto rural no conserva sino un valor relativo en aquellos establecimientos que juegan un papel comercial de interés local. Pero el interés del comercio cambia al mismo tiempo. El comerciante deja de ser el intermediario entre productor y comprador local o regional para convertirse, según los casos, en el recolector de productos locales destinados a centros de consumo lejanos; y sobre todo en el distribuidor rural de productos industriales o de procedencia remota.

El desarrollo de la economía industrial y las transformaciones a que ella ha dado lugar en las áreas rurales directamente afectadas por

la revolución industrial tiene como primera consecuencia, fuera de la especialización de las actividades productivas agrícolas ya señaladas, una diversificación y una intensificación de las necesidades de la población agrícola. En cierta medida, mientras más se reduce la población agrícola, mayor será la cantidad y la diversidad de sus necesidades. La situación se mantiene en esta forma hasta un cierto punto en el cual la producción por individuo deja de aumentar como resultado de una insuficiencia de la capacidad del trabajo aportado para la movilización de recursos locales.

Al mismo tiempo, la presión de la economía industrial, que trata de ampliar sus mercados de venta, se traduce por la penetración en el campo de los distribuidores y representantes de material industrial. Una nueva forma de actividad rural no agrícola se abre entonces en las aldeas, al menos en gran número de ellas las que empiezan a cumplir una función central en relación con las otras. Esta nueva actividad, que reemplaza otras ocupaciones tradicionales que servían para absorber la numerosa población rural excedente viene a demandar, en razón de los nuevos servicios que proporciona, la asignación de cierta parte de los ingresos originados en la producción agrícola. En estas circunstancias, como en las que anteriormente existían, resulta muy difícil distinguir que parte de dicho producto corresponde a un servicio efectivo y que parte constituye puro parasitismo económico.

Sea como fuese, lo cierto es que de esta manera se produce un nuevo factor de diferenciación del habitat rural, factor que nace del desarrollo y de la expansión espacial de la economía industrial. En el plano local, se trata de la diferenciación de los establecimientos humanos que contienen un alto porcentaje de actividades no agrícolas, los que constituyen los centros comerciales elementales de un sistema complejo que cubre países enteros; y de aquellos establecimientos que han permanecido estrictamente agrícolas. Estas aldeas pueden haber estado integradas a un sistema de comercialización que les ha permitido pros

perar en función de su ubicación por razones de evolución histórica; o pueden haber quedado al margen del sistema de servicio y de distribución y estar, por lo tanto, destinadas a una segura decadencia desde que sus condiciones de existencia no se adaptan más a la civilización contemporánea, como es el caso, en particular, de las aldeas situadas en lugares poco accesibles por los medios modernos de transporte. En un plano más general aparece un elemento suplementario de distinción entre las regiones rurales afectados por la emergencia de formas de economía nacidas de la revolución industrial y aquellas que han permanecido al margen de ellas a pesar de que la búsqueda de mercado llega hasta el corazón de las regiones más afectadas. Esta evolución es específica de la historia del capitalismo. En una economía socialista daría lugar a una estructura diferente de distribución y de servicios.

Se ha demostrado que varias razones pueden conducir, en ciertos casos regionales y en ciertas fases de evolución industrial, a una dispersión de las actividades productivas industriales o de la mano de obra industrial. Efectivamente ciertas actividades industriales pueden establecerse en el campo. Ello sucede fundamentalmente por dos razones: En primer lugar por la transformación en el sitio de ciertas actividades artesanales estimuladas por la posibilidad de empleo de una mano de obra iniciada en el trabajo industrial y mantenida en una condición social de tipo campesino que permite obtener un ingreso productivo superior al de la mano de obra urbana. En segundo lugar, por la implantación más o menos racionalizada de plantas industriales en el campo, cuya estabilidad será mayor o menor en la medida de la capacidad de resistencia que demuestren frente a las tendencias de concentración de la producción. Tendencias determinadas principalmente por la intensidad de la distribución de los requerimientos industriales fundamentales: transporte y energía.- La presencia de este tipo de plantas en numerosas regiones rurales de Europa Occidental es un hecho cualesquiera que sean los problemas que presente su evolución actual. La presencia de poblacio -

nes de actividades mixtas y aún de actividades estrictamente industriales en las regiones rurales puede ser explicada también por causas adicionales como consecuencia de la cercanía de industrias urbanas que requieren una mano de obra adicional o como resultado de la tradición establecida por una industria ya desaparecida.

La composición de la población rural de una región agrícola poco o nada afectada por las incidencias múltiples, y con frecuencia lejanas, de la economía industrial es muy simple. Este es el caso general de las regiones rurales asiáticas densamente habitadas. No sucede lo mismo cuando se presentan, directa o indirectamente los resultados del desarrollo de la economía industrial capitalista. De ello resulta no solamente una diferenciación profesional y social de la población rural, hecho que las estadísticas permiten apreciar, sino también una modificación en el aspecto de los establecimientos humanos rurales que participan en actividades económicas no agrícolas. La concentración de actividades comerciales y artesanales de nuevo tipo que atienden a las necesidades emergentes del campo, los servicios administrativos, sanitarios, culturales, etc., crean una nueva jerarquización de los establecimientos humanos y nuevas tendencias demográficas en cada uno de ellos. Se abre así, un nuevo capítulo en el estudio del habitat rural en el cual las condiciones a analizar han cambiado de tal manera que bien se puede hablar de una región rural en la cual las actividades agrícolas no tienen sino una importancia secundaria.

La naturaleza de las actividades rurales no agrícolas, las formas de agrupamiento que le son propias, las relaciones entre actividades rurales agrícolas y no agrícolas, son todas ellas variables dependientes de los tipos de organización y evolución económica. La situación no es la misma en Borgoña que en Ohio y mucho menos en las economías socialistas. El estudio de las relaciones elementales y fundamentales debe ser llevado a cabo, en consecuencia, dentro del marco de referencia de las grandes categorías económicas y sociales del mundo actual.

CONCLUSION.-

Si bien es indispensable analizar las relaciones entre el agricultor y la tierra, hay que tener siempre en cuenta que estas relaciones se producen de forma tal que requieren la consideración de cuestiones profundamente diferentes según sean los grandes sistemas económicos y sociales dentro de los cuales se inscribe la vida y la actividad económica de las áreas rurales.

Las consideraciones hechas en las páginas anteriores parecen indicar cuatro grandes grupos estructurales en cuanto a dichos sistemas.

- i.- El agro tradicional, que no ha recibido los efectos directos de la industrialización; que funciona bajo las condiciones de mercado local; y que percibe solo una débil influencia del sistema mundial de precios y del comercio internacional. Se trata del habitat de agricultores de subsistencia que trabajan para alimentar a una población casi exclusivamente agrícola, la que apenas llega a establecer un equilibrio precario entre sus necesidades y la producción. Este grupo es el de la "geografía del hambre".
- ii.- El medio rural transformado desde el interior por el desarrollo de la economía mercantilista e industrial, consecuencia del proceso de creación y difusión de la economía capitalista del siglo XIX. Este grupo corresponde a una agricultura de alta productividad, de especializaciones y límites regionales; y a un habitat agrícola desigualmente equipado en función de las posibilidades técnicas contemporáneas. La desigualdad resulta como consecuencia de múltiples factores de inhibición y discriminación que oponen, por una parte, agricultores ricos, los cuales poseen los medios de adquirir equipo y aumentar su productividad (a la vez en razón de sus disponi-

bilidades financieras y de las superficies cultivadas); y por otra parte, campesinos pobres, vinculados de grado o fuerza a las formas tradicionales de producción. En esta forma de producción una parte de la cosecha es todavía absorbida por el consumo de la explotación, pero el rendimiento de la tierra y el trabajo es muy superior a los del grupo anterior. Sin embargo, la agricultura constituye un sector económico retardatario en comparación a la industria en la cual el ritmo de capitalización es mucho más rápido;

iii.- Los medios rurales transformados desde el exterior por el desarrollo de la economía industrial y los mercados internacionales, que es el grupo de las grandes especulaciones con sus "fiebres" y sus riesgos; y por último,

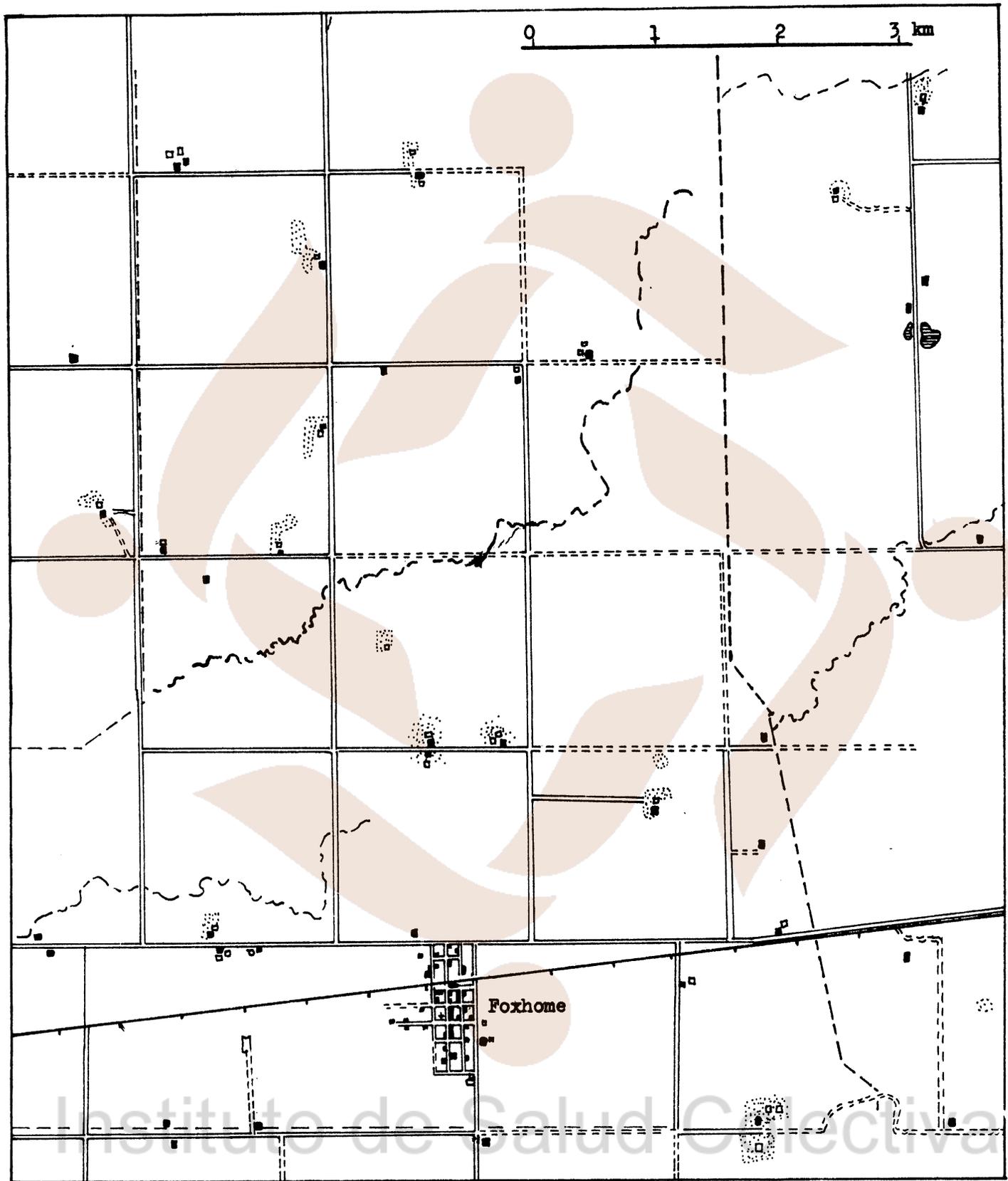
iv.- Los medios rurales organizados según los métodos de la economía socialista o de tendencia socialista, caracterizados por audaces experimentos de racionalización y de crecimiento de la producción agrícola, los que se apoyan en una asistencia masiva de la producción y de las técnicas industriales, con sus variantes importantes entre la economía de la Unión Soviética y de los diversos países que atraviesan por procesos de desarrollo agrícola como los de Europa Central y China.

Imperativos naturales hacen necesario distinguir, no obstante, dentro de cada uno de estos grupos, ciertas categorías determinadas por un conjunto de condiciones naturales que crean unidades específicas dentro de los grupos económicos a los cuales pertenecen.-

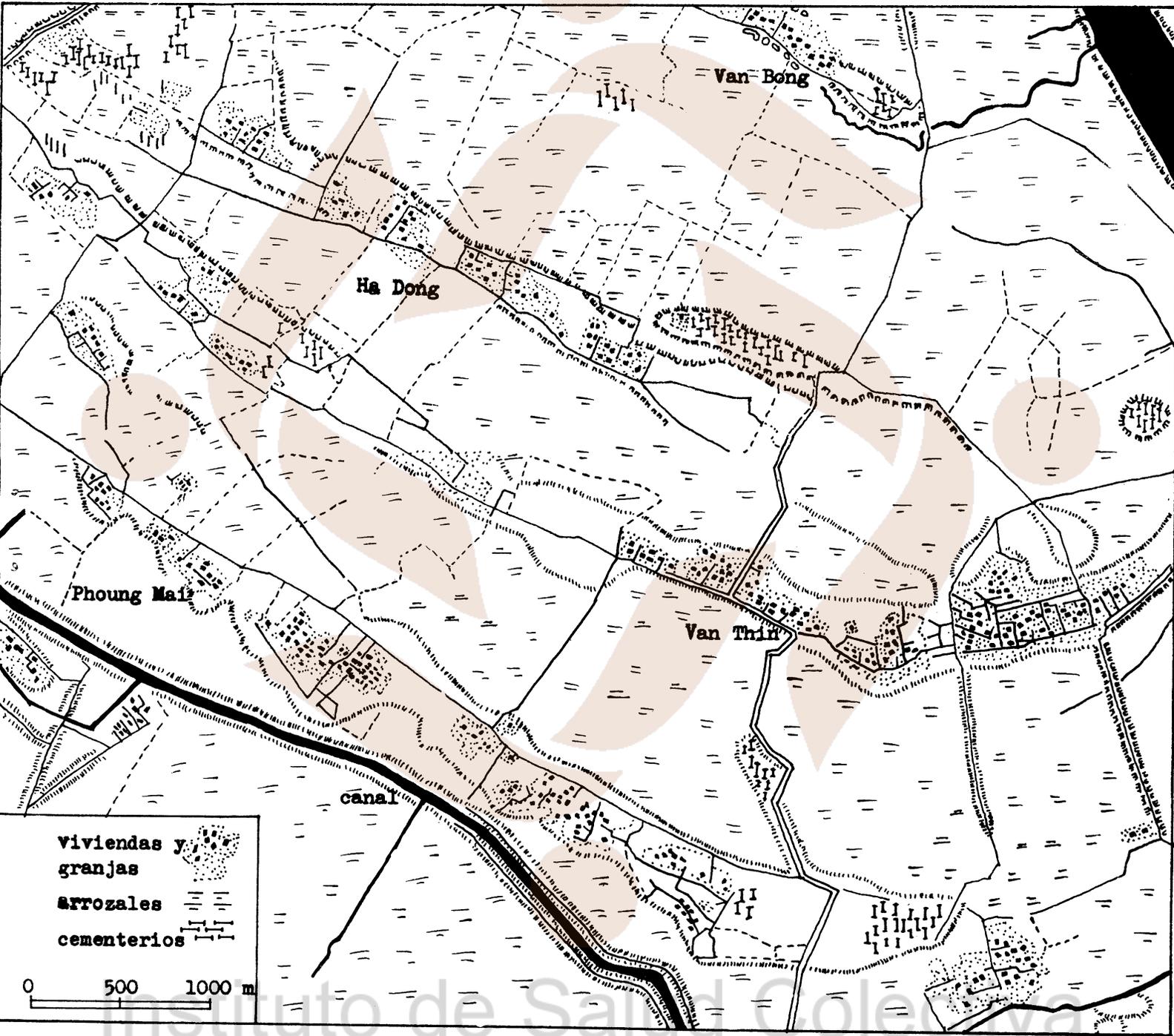
ILUSTRACIONES:

A continuación se presentan algunos mapas en los cuales aparecen formas de organización territorial notablemente diferentes entre si. Ellas corresponden, como se puede ver en cada caso, a condiciones económicas, geográficas y sociales también diferentes; a diversas formas de cultivo; y a grados diferenciales de tecnología. Los gráficos son suficientemente elocuentes para mostrar la profunda interacción que existe entre la tierra, la economía y el hombre, sin necesidad de referencia especial a parte del texto.

Gráficos tomados del libro de Pierre George ("La Campagne").-



Organización del territorio agrícola y habitat disperso en sociedades desarrolladas y equipadas. Distribución regular de las vías de comunicación. Dimensión considerable de la empresa agrícola familiar. Aldeas centrales y fincas dispersas (Minnesota).



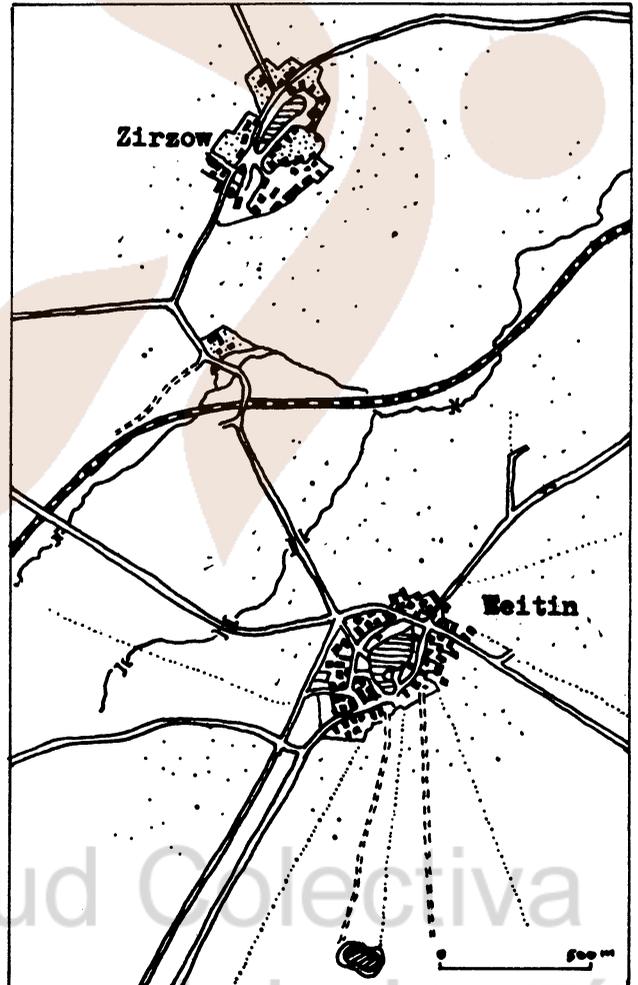
Habitat de delta (bajo Tonkin). Las aldeas están ubicadas en plataformas sobreelevadas sobre el terreno (depósitos aluviales) entre los campos de cultivo de arroz.



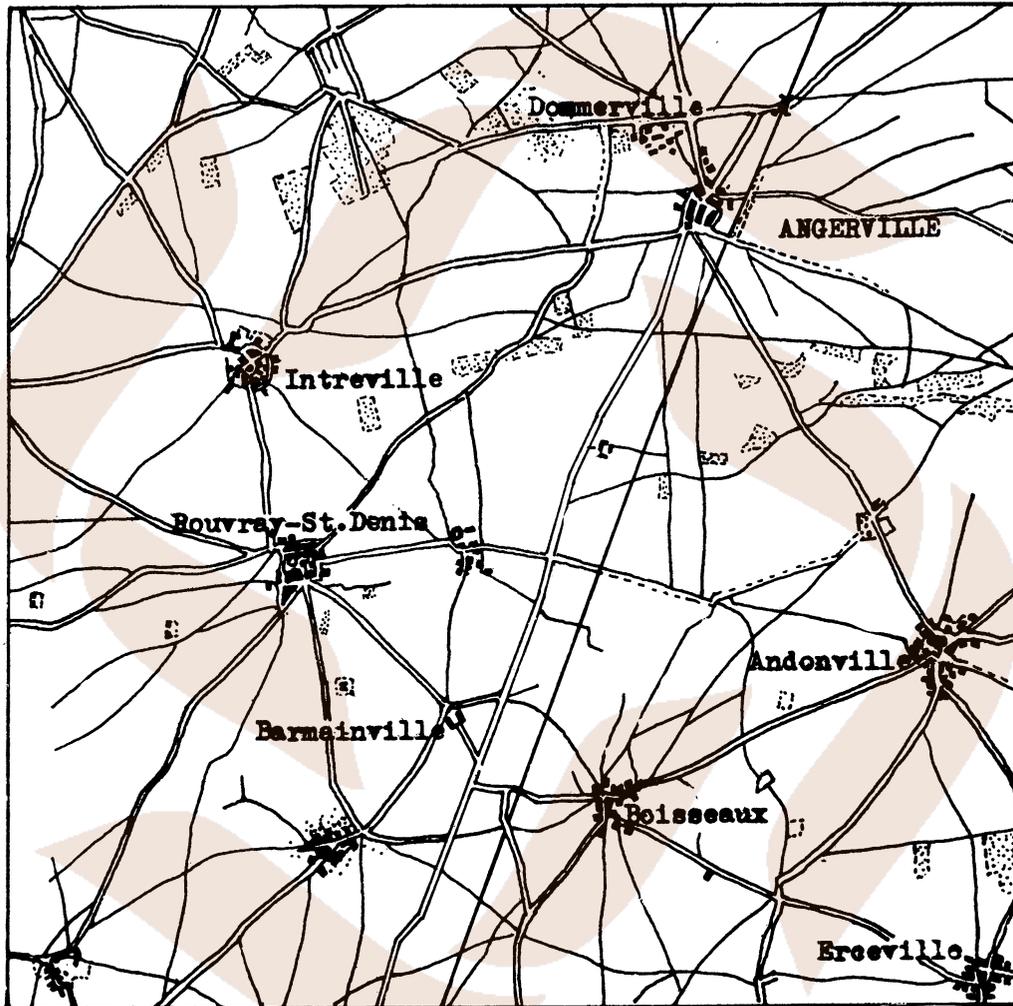
Organización física de la empresa colectiva agrícola. Población concentrada en pequeños pueblos, parcelas regulares (Yugoslavia).



Aldea típica del Medio Oriente.
 (Damsarkho, cerca de Lattaquíé)



Aldeas en forma oblonga (planicies del
 norte de Alemania). Nótese las lagunas
 situadas en el centro de las aldeas.



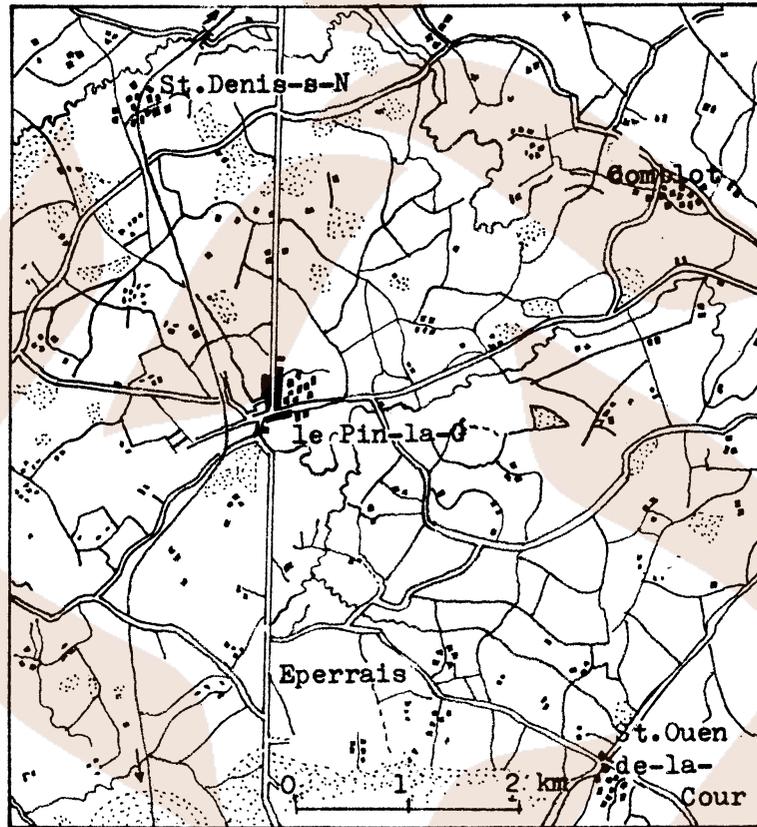
Habitat de llanura agrícola (la Beauce)

Concentración de la población en aldeas; sólo se percibe algunas grandes propiedades entre ellas.



Habitat agrupado y dispersión intercalada (le Comtat). Los dos centros que aparecen en el mapa son en gran parte centros de comercialización de los productos del campo. Nótese la dispersión de las explotaciones agrícolas.

1000 1 1 (1)



Habitat disperso del oeste de Francia. Nótese la categoría diferente de las aldeas y la distribución semiagrupada de las granjas familiares